



REFLEXIONES DESDE LA LUZ DE LA EDUCACIÓN

Dra. Ana Linares de Méndez
Socióloga egresada de la Universidad del Zulia (LUZ)
Especialista en Gerencia Pública.
Universidad Valle del Momboy (UVM)
Magister Scientiarum en Gerencia Pública.
Universidad Valle del Momboy (UVM)
Doctora en Educación.
Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL)
Vicerrectora de la Universidad Valle del Momboy (Valera - Venezuela)
E-mail: linaresa@uvm.edu.ve

*

Reflexiones desde la luz de la Educación

Dra. Ana Linares de Méndez

*“La educación no solo enriquece la cultura...es la primera condición para la libertad, la democracia y el desarrollo sostenible”
Kofi Annan*

Resumen

En el mundo globalizado de hoy, la educación es el instrumento primordial en la llamada era del conocimiento, las personas en su proceso educativo no solo obtienen conocimientos y aprendizajes significativos, sino valores y principios éticos para la vida, consciencia de sí mismos, de los demás y una visión crítica generalizada para alcanzar el bienestar y el desarrollo humano. A lo largo de la historia de la humanidad, la educación siempre ha sido valorada como un preciado bien, sin embargo, solo las clases privilegiadas tuvieron acceso a ella, pero en la lucha incesante de la sociedad por alcanzar la libertad e igualdad, en la época de la modernidad se logró que la educación fuera un bien común para todos y a mediados del siglo XX se convirtió en un derecho humano fundamental. En el presente artículo se realizó un transitar reflexivo desde la luz de la educación, reafirmando que en el pasado, presente y futuro la educación es un factor de vital importancia para el progreso y crecimiento de personas, grupos y sociedades.

Palabras Claves: Educación, Sociedad, Desarrollo Humano.

Abstrac

In today's globalized world, education is the primary instrument in the so-called age of knowledge, people in their educational process not only obtain significant learning, but also values and ethical principles for life, awareness of themselves and others and a critical and generalized vision to achieve human well-being and development. Throughout the history of mankind, education has always been valued as a precious asset, however, only the privileged classes had access to them, but in the incessant struggle of society to achieve freedom and equality, at the time From modernity, education was a common good for all and in the middle of the 20th century it became a fundamental human right. In this work, a reflective journey was carried out from the light of education, reaffirming that in the past, present and future education is a factor of vital importance for the progress and growth of people, groups and societies.

Keywords: Education, Society, Human Development.

Introducción

Estamos viviendo en una época donde la creatividad e innovación del saber humano han producido nuevos retos y trascendentales cambios en todos los órdenes; la sociedad del tercer milenio ha conquistado grandes espacios sociales, económicos, culturales y educativos, mediante el avance vertiginoso del desarrollo científico tecnológico. En la era de la globalización y del conocimiento, las distancias se acortan, las redes sociales cruzan fronteras, las comunicaciones conectan a los pueblos, la tecnología expande la innovación, la educación humaniza y la cultura enriquece espiritualmente al mundo.

En este orden de ideas, Morín (1999) consideró:

La educación debe promover una inteligencia general, apta para referirse de manera multidimensional a lo complejo en una concepción global... transformar la especie humana en verdadera humanidad se vuelve el objetivo fundamental y global de toda educación, aspirando no solo el progreso, sino la supervivencia de la humanidad. (p. 32)

En consonancia con el autor, el proceso de globalización que nos envuelve y nos convierte en los hijos de la aldea global genera no solo mayor información, sino enormes exigencias de conocimientos, es decir, más y mejor educación.

La educación es un proceso de aprendizaje continuo, encaminado hacia el desarrollo de las capacidades de las personas, mediante la transmisión, interacción y adquisición de conocimientos, valores, costumbres y pautas socioculturales, con la finalidad de lograr el crecimiento individual y colectivo de sujetos libres, críticos, conscientes de sus talentos, condición de ciudadanía y compromiso social.

En el transitar histórico de la humanidad, la educación ha recorrido escarpados caminos en la búsqueda incesante de la luz del conocimiento, la derrota de la ignorancia y la igualdad de oportunidades para todas las personas. En el aspecto positivo, cada época ha visto en la educación una herramienta fundamental para el aprendizaje, la humanización y el progreso de las sociedades. En el aspecto negativo, la educación fue un valioso recurso utilizado solamente por las clases privilegiadas de las sociedades en todas las épocas, los estratos

bajos y medios bajos, no tenían acceso a ese valorado recurso, la mayoría de la población y sus generaciones vivieron durante varios siglos sumidos en la ignorancia y en la oscuridad.

Durante la modernidad, en el siglo de las luces, los albores de la revolución francesa y posteriormente en la época contemporánea, la educación progresivamente pasó a ser un bien común para todos, incluyendo las capas pobres de la sociedad, quienes finalmente tuvieron la posibilidad de acceder a ella.

A mediados del siglo XX con la Declaración de los Derechos Humanos, la educación se convirtió en un derecho fundamental en igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos. No obstante, ha sido utilizada vilmente por diversos gobiernos e ideologías, en distintos países y contextos sociales como instrumento de dominación, alienación y dogmatismo, desvirtuando su esencia ontológica en función de los intereses y expectativas de la hegemonía del poder.

El camino recorrido por la educación no ha sido fácil, su presencia en las diversas épocas y sociedades ha estado marcado por un sin fin de dificultades y tropiezos, mas su espíritu libre, consciente y crítico ha traspasado las barreras de la ignorancia, dogmatismo y poder.

Los seres humanos somos producto de miles de años de evolución y transformaciones sociales, de cúmulos de conocimientos que hemos puesto al servicio de la humanidad, permitiendo los avances culturales, científicos, tecnológicos y educativos que ayer disfrutaron las generaciones pasadas, hoy las presentes y mañana las futuras, en un continuum proceso de evolución, crecimiento y desarrollo de la sociedad, de la mano y del espíritu de la educación.

Cultura y Educación

El siglo XXI, es una era de múltiples realidades, con diferentes matices y variadas perspectivas socios culturales, las personas de la sociedad global conocemos sus complejidades y contradicciones, buscamos la forma más idónea de convivir en un mundo signado por la violencia, intolerancia e inequidades. Sin embargo, la condición de humanidad y ciudadanía nos compromete a tener una mirada más solidaria y empática hacia el otro, respetando las diferencias y enlazando las similitudes que nos acercan a nuestros pares.

Los valores sembrados en el seno de la familia, reforzados en el espacio de la escuela y socializados en el ámbito comunitario deberían hacernos más humanos, pues, aprendemos mediante la interacción social a desarrollar la capacidad de resolver los conflictos, controlar nuestro comportamiento y dirigirlo hacia propósitos que nos conduzcan a la convivencia pacífica y armónica.

No obstante, en la sociedad actual debemos sortear la infinidad de problemas que nos abruman y entristecen, los cuales limitan o impiden la sana convivencia, haciendo de este mundo un lugar lleno de conflictos y enfrentamientos sociales, dado que vivimos inmersos en el materialismo exacerbado, donde los valores quedan supeditados a las necesidades e intereses creados por los modelos económicos, el poder y el marketing. En este marco de vicisitudes sociales de la llamada “jungla global”, la cultura y la educación juegan un rol fundamental, por cuanto de su ser ontológico nacen valores, conocimientos, normas, creencias, y variadas maneras de comunicación que permiten la formación de personas más humanas, solidarias y éticas, capaces de reconstruir una mejor y justa sociedad.

La cultura como producción humana y social, es un conjunto complejo de elementos que los individuos adquieren durante su ciclo vital, estos elementos son el sustrato que nos definen como personas, grupos y conglomerados, con nuestro accionar nutrimos el acervo cultural de un pueblo y modelamos su idiosincrasia e identidad.

En este sentido, la cultura nos identifica individual y colectivamente, pues son las manifestaciones realizadas, aprendidas y compartidas por las personas, mediante el proceso de interacción y socialización en los diversos contextos sociales donde pertenece. La cultura, es el alma universal de las sociedades y la esencia para la comprensión social de la naturaleza humana.

Por tanto, la cultura de los pueblos trasciende épocas, espacios e historias, su riqueza tangible e intangible se convierte en lo heredado, transmitido y asimilado de generación en generación, en el presente, se incorporan nuevas formas culturales, que sumadas al legado del pasado, propiciarán en las generaciones futuras la reinvención y transformación de las sociedades del mañana.

La cultura, reviste el carácter de un vasto complejo simbólico, cuyas raíces extraen de las realidades, el sentido y significado esenciales de la vida colectiva, los elementos culturales forman ese importante complejo para las sociedades humanas.

Toda sociedad en su devenir histórico, ha producido su propia cultura y dentro de la cultura de cada sociedad está enraizada la educación, como un bien y valor que permite la realización plena de los individuos por medio de la potenciación de sus dimensiones humanas.

La educación, es un derecho fundamental que asegura la continuidad de la cultura, el progreso de los pueblos y la formación de las personas que tendrán en sus manos la transformación de la sociedad.

Con relación a esta aseveración, la UNESCO (2007) planteó:

La educación no sólo posibilita el desarrollo de las personas, sino también el de las sociedades, por ello, es un bien público y un derecho humano, del que nadie puede quedar excluido. La importancia del derecho a la educación radica, en que nos abre las puertas para el goce de otros derechos humanos, permitiendo el pleno ejercicio de la ciudadanía. (s/n).

Al respecto, la educación como bien público, debe brindarse en las mismas condiciones de calidad e igualdad de oportunidades a todas las personas, de lo contrario, deja de ser un bien común, para convertirse en un instrumento que beneficia a unos, en detrimento de otros.

En la coyuntura actual, la educación ocupa un estatus privilegiado por ser considerada como la herramienta de transformación social por excelencia, su rol y funciones la ubican dentro de los agentes primarios de la sociedad, por cuanto, son los espacios de socialización, crecimiento y relación de individuos, grupos y sociedades. Ella representa la transición de las personas en ciudadanos instruidos, cultos, críticos y capaces de participar libre, consciente y solidariamente en los procesos de cambio social.

De hecho, la educación se constituye un fin en sí misma, por ser una alternativa fundamental para el logro del desarrollo humano, social y cultural de las naciones donde se le otorga el reconocimiento y la importancia como transformadora de personas y realidades. Evidentemente, la educación logrará sus objetivos trascendentales si está basada en elevados niveles de calidad en sus instituciones, procesos, actores, prácticas, resultados y productos

Por consiguiente, es una exigencia de la sociedad civil que los gobiernos asuman el compromiso de crear condiciones socioeconómicas estables y

sostenibles, que permitan el mejoramiento de la calidad de vida de los ciudadanos, garantizando sus derechos fundamentales entre ellos, la educación, pero no cualquier educación, sino educación con calidad, la cual es limitada y poco accesible para los grupos sociales más vulnerables en diversos países del mundo.

En la coyuntura actual, deben darse las condiciones que garanticen esa calidad de vida y bienestar de la población, por tanto, es necesario el encuentro entre los diversos actores del desarrollo, quienes a través de la unión de esfuerzos y voluntades generen confianza, inversión, productividad, seguridad y eficiencia, mediante acuerdos nacionales que produzcan la transformación positiva y estabilizadora en las áreas sociales, económicas, jurídicas y políticas de cualquier sociedad del mundo.

En el contexto del siglo XXI, se requiere de esos acuerdos que ejecuten los cambios socioeconómicos para el fortalecimiento del capital humano, social y cultural, mediante la formación de personas más éticas y comprometidas con la reconstrucción de una sociedad más humana, siendo la educación el instrumento primordial para lograr esa anhelada, pero no utópica sociedad.

La educación que demanda la postmodernidad, debe cumplir con la función de humanizar, socializar y culturizar, en virtud de su compromiso ético de formación holística de personas, capaces de reemplazar esta sociedad injusta y excluyente, en otra más equitativa, solidaria e inclusiva, donde se humanicen las relaciones sociales en contextos democráticos de derechos civiles, garantizados por el Estado y protegidos por la sociedad. Al respecto, González (2001) expresó “la educación es uno de los factores esenciales para la plena realización de las personas, así como para el progreso y el desarrollo de la sociedad” (p.21).

Toda sociedad que ha asumido la educación como elemento primordial en comunión con factores socioeconómicos, políticos, culturales y ecológicos, ha alcanzado un crecimiento que va más allá de lo meramente material, es el desarrollo humano de la gente, desde su nivel personal hasta el colectivo, rompiendo con las barreras de la pobreza que obstaculizan el bienestar social.

El arduo camino de la Educación

La educación, ha sido el factor primordial para la humanización de la sociedad en todas sus épocas; hoy como nunca antes, la educación es el bien social más valioso en la llamada era del conocimiento.

La concepción humanizadora de la educación data de los tiempos de la antigua Grecia, en esa coyuntura, diversos filósofos veían en ella, el elemento transformador del hombre y su realidad, desde los sofistas, la saga Sócrates, Platón y Aristóteles, hasta los posteriores pensadores.

En ese contexto, la educación con sentido ético fue un instrumento sumamente valioso, de hecho, Sócrates se convirtió en maestro empírico, cuyas experiencias de vida, reflexiones profundas y preguntas provocadoras, atrajeron a los jóvenes atenienses en su deseo de aprender las enseñanzas compartidas por el filósofo, no importaba si el maestro se encontraba en el ágora, en el templo o en la calle.

Para Sócrates, la formación de la juventud constituyó su razón de ser, creando la mayéutica como método eficaz para el aprendizaje, pues, a través del binomio preguntas y respuestas buscaba la verdad de las cosas; todo ello lo hacía, con un gran sentido de humildad, pues reconoció “solo sé que no sé nada” a pesar de ser considerado, el hombre más sabio de la antigüedad griega.

De esa sabiduría socrática, su más insigne alumno Platón, edificó a través del mundo de las ideas, la teoría del Idealismo Platónico, fundamentada en la justicia y la razón para la construcción de una sociedad ideal, que mediante una educación estricta formaría a los jóvenes, artífices de esa sociedad.

Platón, visualizó a la educación como el único camino para llegar a conformar una sociedad justa y un Estado virtuoso, la concibió como el cincel que permite modelar esa sociedad ideal, en este mundo limitado por el devenir, el cambio y la materia. Asimismo, consideró que “la educación debe unir el conocimiento del bien, de lo bello, de lo justo, de lo humano, por tanto, el Estado encuentra en la educación el medio más idóneo para alcanzar su fin: la justicia” (p.286).

La filosofía platónica estuvo orientada en tres premisas, el cultivo de las virtudes, la búsqueda del conocimiento y la obtención del bien; el amor de Platón por la educación hicieron posible la fundación de la Academia, edificada en el monte Academus, de allí deriva su nombre, desde el año 387 a.c. hasta el año 529 d.c. cuando fue clausurada, por ser considerada pagana y contraria a los preceptos de la Iglesia Católica. La Academia de Platón, fue una escuela científica, literaria y artística, con excelencia docente en artes, matemáticas, gimnasia, ciencia y por supuesto, filosofía, fue el precedente antiguo de las instituciones de enseñanza con calidad educativa.

La reflexión filosófica de Platón sobre la educación, el conocimiento y la ignorancia, fue sistematizada en sus célebres y reconocidos Diálogos, entre ellos, La República; en el séptimo capítulo de este libro denominado “el mito o alegoría de la caverna”, narró una historia imaginaria sobre un grupo de hombres que estaban encerrados en una cueva, “encadenados desde la infancia, de suerte que no pudiesen mudar de lugar, ni volver la cabeza a causa de las cadenas que les sujetaban las piernas y el cuello, pudiendo solamente ver los objetos que tenían enfrente” (pág.235).

Esos hombres se encontraban de espaldas a la realidad y solo veían reflejos de ella, es decir, vivían en el mundo de las sombras, de la ignorancia; a pesar de esta situación que duró largo tiempo, ninguno se atrevió a salir de allí por miedo a lo desconocido, a lo novedoso, a la incertidumbre; hasta que un día, uno de esos hombres, el filósofo, rompió sus cadenas y tuvo el valor de salir de la cueva, de la oscuridad, para descubrir maravillado todas las posibilidades que le ofrecía el mundo exterior, a través del conocer de las cosas y del alumbramiento de las ideas, las cuales se conciben a la luz de los conocimientos adquiridos por medio de la educación.

Al respecto, Banchio, L. (2004) expuso su apreciación sobre el referido mito de Platón de esta manera:

La interpretación pedagógica y política del mito de la caverna, significa que la salida de la caverna es una pendiente escarpada que representa el duro camino del aprendizaje, es la dura ascensión que debemos realizar para salir de la caverna, es decir, para salir de la ignorancia. (s/n)

En este sentido, Platón expresó que la educación del hombre y en especial del gobernante era el único camino para crear una sociedad justa, virtuosa e ideal; explicó que la función de la educación era formar a los futuros gobernantes, educándolos en el amor a la verdad, al bien, al dominio de sí mismo mediante el control de sus bajas pasiones, pero sobre todo a la exaltación de sus virtudes.

La filosofía platónica, preconizó la condición integral del hombre, de allí, su famoso triángulo holístico, conformado por la cabeza, corazón y estómago; en la cabeza se ubican los conocimientos; el corazón percibe los sentimientos, emociones y pasiones, y en el estómago se reflejan las necesidades fisiológicas materiales; esta simbología platónica concibió al individuo como el holos, unidad indivisible, integral, única e irrepetible constituida por todas sus dimensiones humanas.

Asimismo, Aristóteles, el alumno de Platón aprendió del maestro, pero manejó con libertad sus propios criterios, que a diferencia de Platón no se basaban en el mundo de las ideas, sino en la concepción materialista del mundo, cuya premisa el “hombre es un animal político” (zoon politikon) se sustentaba en el hecho que los hombres por naturaleza no pueden vivir solos, ni aislados, sino requieren del calor humano, la interacción, sentido de pertenencia y relación con los demás, dado que el individuo es el fruto de las asociaciones humanas: pareja, clan, tribu, familia, aldea, ciudad, sociedad. En este sentido, Aristóteles concibió hermosamente a la educación como un ornamento en la prosperidad y un refugio en la adversidad.

Tanto Platón como Aristóteles, herederos intelectuales, el primero de Sócrates y el segundo de Platón, creyeron en la educación como el elemento clave, no solo para la obtención del conocimiento en áreas como filosofía, gimnasia, matemáticas entre otras, sino como la herramienta para la formación ética, moral y ciudadana de las personas y de la sociedad.

Los tres, cada uno en su coyuntura, concibieron su rol de filósofos como transformadores de sus realidades. De hecho, Sócrates desde su empírea influyó en los jóvenes de la época, no como maestro de escuela, ni siquiera dejó nada escrito, en la pluma de Platón se conoció su obra, pero fue un provocador de cambios sociales o partero de ideas, como se hacía llamar en referencia y honor al oficio de su progenitora.

Platón, edificó la Academia como el espacio ideal para la convergencia de ideas y divergencia de criterios. Aristóteles, construyó su Liceo para demostrar que la educación se fundamentaba más allá de los muros físicos de un aula, creando el método peripatético, como la forma idónea de comprender el mundo y sus complejidades a través de tres aspectos caminar, observar y descubrir, por tal razón, denominó a sus alumnos los peripatéticos, es decir, los que caminan para descubrir la naturaleza y la realidad, junto a ellos logró la colección de plantas y pequeñas aves más grande de la antigüedad, así como las constituciones y conjunto de leyes más prolija del mundo antiguo.

Esta saga de filósofos, junto a otros brillantes pensadores antes y después de ellos, construyó las bases de la cultura occidental y marcaron el rumbo de las sociedades que emergieron bajo el legado filosófico de la civilización helénica y grecorromana.

Desde la época de la antigüedad, la humanidad ha transitado arduamente en la construcción de su destino, en sus diferentes etapas, acontecimientos, ideas y personajes. Entre luces y sombras, el mundo continuó su curso histórico, los

hombres edificaron civilizaciones, culturas e imperios. La sociedad, recorrió los caminos de la antigüedad, de la democracia griega, de la inmensidad romana, del ocaso del imperio, del oscurantismo medieval, del renacimiento de las ideas, de la era de las revoluciones, del alumbramiento de la modernidad, de la contemporaneidad y del traspaso de las fronteras de la razón a la cultura, a lo cual llamaron postmodernidad.

En cada etapa histórica, la educación se constituyó en sentido, valor y virtud, los hombres que hicieron y escribieron la historia vieron en ella, la luz de la razón, de la pasión y de la cultura. La educación, desde la antigüedad hasta la postmodernidad, es concebida como un instrumento primordial para la formación de las personas en el marco sublime del conocimiento, aprendizaje y valoración de sí mismo y de los demás.

La educación, se ha convertido en una herramienta de significativa importancia social, dado que con ella y a través de ella, se ha alcanzado el avance, progreso y transformación de las personas que han logrado cambiar al mundo.

En este recorrido reflexivo bajo la luz de la educación y con la mirada en contextos históricos, ideas y protagonistas, viene a mi memoria René Descartes filósofo y científico francés, considerado el padre de la filosofía moderna, quien marcó el final del pensamiento antiguo y medieval.

Desde sus estudios y experiencias de vida, Descartes construyó una visión diferente para comprender el mundo, mediante su percepción fragmentaria y mecanicista de la realidad; nos dejó como legado su premisa filosófica de la duda cartesiana y su célebre afirmación:

El buen sentido o razón es la cosa mejor distribuida que hay en el mundo, pues todos se creen tan bien provistos de él (...) lo que indica que la facultad de juzgar bien y de distinguir lo verdadero de lo falso, es por naturaleza igual en todos los hombres. (p.19).

Descartes, aplicó a la filosofía los procedimientos racionales inductivos de la ciencia; determinó no creer en ninguna verdad hasta haber establecido los motivos para hacerlo, partiendo de que la clara consciencia del pensamiento prueba su propia existencia. Su célebre aforismo cogito ergo sum (pienso, luego existo), nacido como resultado de sus profundas reflexiones, expresó su idea que

sobre lo único que podía estar seguro, era de su propia duda, por tanto, si dudaba era porque existía.

A partir, de esta premisa filosófica, inauguró una nueva forma de pensar, de abordar el mundo a través de la razón, aseguró que la experiencia sensible no es confiable, que lo único confiable es “lo que pienso”. Estas reflexiones dieron origen al método de la duda radical o duda metódica, utilizado por Descartes como el camino para llegar al conocimiento y a la verdad, de la certeza de la duda cartesiana, nació el pensamiento moderno en el siglo XVII.

Descartes, estableció que solo por medio de la razón, se podían descubrir verdades evidentes que eran innatas y no derivadas de la experiencia; en este sentido, el racionalismo como sistema de pensamiento enfatizó el papel de la razón en la adquisición del conocimiento.

A partir de este filósofo, las teorías posteriores se sustentaron en esa visión mecanicista del mundo en las diversas áreas del saber, incluyendo la educación, fue hasta finales del siglo XIX y arribo del siglo XX, donde se alumbró el camino para que otros pensadores de diversas corrientes filosóficas, educativas y científicas, construyeran paradigmas contrarios a los mecanicistas y positivistas, abriéndose así el sendero de nuevas fuentes del saber para el estudio y abordaje de la realidad social.

Sin embargo, antes de los mencionados siglos, todavía quedaba un largo camino por recorrer para que emergieran nuevas formas de pensamiento diferentes al racionalismo y empirismo. El empirismo, nació en el siglo XVIII como respuesta a la filosofía racionalista, consistió en que todo conocimiento se fundamentaba en la experiencia, mientras negaba la posibilidad de verdades espontáneas del pensamiento a priori; esta corriente, tuvo como representantes a los filósofos ingleses John Locke, Francis Bacon, David Hume, entre otros de sus ilustres pensadores.

Desde la llegada del empirismo, se produjo una diatriba filosófica entre los dos sistemas, la cual fue conciliada por el filósofo alemán Immanuel Kant (1724-1804) considerado el pensador más influyente de la era moderna. Kant, profundizó en ambas doctrinas, restringiendo el conocimiento al terreno de la experiencia a posteriori y por ello, coincidía con los empiristas, mientras, atribuía a la razón una función precisa al incorporar las sensaciones en la estructura de la experiencia. Kant afirmó, el hombre lo que hizo fue conjugar empirismo con racionalismo y produjo uno de los mejores momentos de la humanidad, conocido como el siglo de las Luces o ilustración.

La ilustración, surgió gracias a un grupo de intelectuales europeos en el siglo XVIII, cuyo propósito fue reconstruir un mundo diferente basado en la razón y la observación, para llegar a la verdad. Creyeron firmemente que la sociedad moderna estaba lista para deshacerse de la tradición y de la costumbre impuesta por la edad media y el renacimiento, analizaron y realizaron duras críticas a las instituciones políticas, sociales, religiosas, culturales y morales, por cuanto, ellas representaban todo aquello que debía cambiarse, porque obstaculizaban el crecimiento y progreso de la sociedad.

Los filósofos ilustrados lucharon contra la superstición, intolerancia y fanatismo, exigieron el cese de la censura, proclamaron la libertad de pensamiento, atacaron los privilegios de las clases nobles y las restricciones impuestas a la clase burguesa, en general, afirmaron que la sociedad emergió de siglos de oscuridad e ignorancia, iluminada por la razón, la educación y el respeto por la humanidad.

Los ideólogos del siglo de las luces, estaban convencidos que a través de las ciencias, artes, leyes y educación se acabaría con los problemas sociales que ocasionaban la infelicidad del hombre moderno; sostuvieron la tesis que la razón podía combatir esa infelicidad humana, generada por la pobreza, ignorancia, tiranía, entre otros, graves problemas que enfrentaron las sociedades gobernadas por el antiguo régimen.

La ilustración, eclipsó definitivamente la visión teocrática de la sociedad, pues, basada en las corrientes de pensamiento del antropocentrismo, racionalismo e idealismo ubicó al hombre como centro y dueño del mundo, a la iglesia y sus representantes les dejó el poder espiritual y la salvación del alma humana, no obstante, en las manos de la iglesia, católica o reformada, continuó el control sobre la educación, por cuanto, los centros educativos, en especial las universidades desde la época medieval estuvieron bajo el dominio eclesiástico.

Debido a la indiferencia del Estado medieval y moderno frente a la enseñanza básica, elemental y popular, las organizaciones religiosas desarrollaron medianamente, este tipo de enseñanza en algunas sociedades dirigidas a los estratos bajos de la población, con muchas limitaciones en personal, recursos y medios sin la atención, apoyo, ni ayuda del Estado.

En este contexto de modernidad en el siglo de la luzes, se construyeron sociedades con visión de progreso económico y cultural, sin embargo, la ilustración no dio los resultados esperados, dado que la sociedad moderna prosiguió siendo muy infeliz, por cuanto, su población vivió en condiciones deplorables de existencia, bajo el yugo opresor de los monarcas absolutistas

Europeos, quienes vieron en la ilustración una forma sofisticada de gobernar, basada en la razón, cultura y ley, de esta manera nació el llamado Despotismo Ilustrado en la segunda mitad del siglo XVIII.

Esta forma de gobierno, trató de conjugar el poder absolutista de los gobernantes con las modernas ideas de la ilustración, contrarias en esencia, dado que los ideólogos de la ilustración preconizaron el principio de la libertad y el fin del antiguo régimen, no obstante, los déspotas ilustrados enlazaron sus intereses con el supuesto bienestar para el pueblo, utilizaron su omnímodo poder como instrumento para el incentivo de las diversas manifestaciones culturales y artísticas, conjuntamente con el incipiente mejoramiento de las condiciones de vida de sus súbditos, mediante una serie de reformas, cuyos propósitos fue la modernización de la estructura social sin afectar el régimen absolutista y la división estamental de la sociedad.

Bajo el lema “todo para el pueblo, pero sin el pueblo” los gobernantes ilustrados mantuvieron su poder y control absoluto, mientras realizaron obras de construcción de gran envergadura que les permitió exhibir para la posteridad su grandeza y majestuosidad, mientras su población, vivió sumida en la pobreza y otros males sociales que afectaron profundamente a las clases bajas y medias de la sociedad.

Ante estas circunstancias, la ilustración demostró ser un instrumento ideológico significativo en las manos de la burguesía comercial e industrial, en su lucha contra los privilegios de la nobleza imperial. Logrando finalmente, ser el artífice intelectual de la revolución social que se aproximaba.

En este transitar histórico del siglo XVIII, en el año 1789, los albores de la revolución francesa transformaron para siempre a la sociedad moderna, abriendo de par en par las puertas de la época contemporánea. Este movimiento revolucionario, promovido por los filósofos ilustrados y liderizado por la clase de la burguesía francesa, descabezó a la monarquía absolutista, instauró la república, esparció por el mundo los ideales de libertad, igualdad y fraternidad, propició la soberanía popular, logró la transición de súbdito a ciudadano y escribió hermosamente en los anales de la ciencia política la declaración del hombre y del ciudadano, como precedente fundamental de los derechos humanos establecidos en el siglo XX.

En el ámbito educativo, como legado de la revolución francesa, el Estado asumió la gestión de la educación, la cual se convirtió en un servicio público dirigido y abierto a las personas, de acuerdo a las necesidades y exigencias sociales controlada por el Estado y protegida por la sociedad.

Durante el contexto del siglo XIX, con el surgimiento del estado liberal, la educación fue concebida como factor de integración política, mecanismo de control social e instrumento de emancipación y cambio. A mediados de este siglo, se estableció en diversos países, incluidas las nacientes repúblicas latinoamericanas, la educación primaria, elemental, gratuita, obligatoria y universal, dando un paso trascendental en la vida cultural de los pueblos y de las clases menos favorecidas.

A partir del siglo XX, la educación fue renovando su esencia, comenzaron a surgir eminentes pedagogos, instituciones, políticas y teorías de aprendizajes que cambiaron la visión y la práctica educativa en un siglo de innovaciones, avances y enfrentamientos que marcaron un antes y después de la humanidad.

En el contexto educativo, surgieron las teorías del aprendizaje, las cuales constituyen una base de orientación epistemológica en la dinámica docente, ellas orientaron con sus postulados la práctica pedagógica de los educadores y de las instituciones en el siglo XX, entre las más importantes a considerar en este momento de reflexión, el conductismo y el constructivismo.

El conductismo, es la teoría del aprendizaje que se originó en el campo de la psicología desde la perspectiva de una ciencia de la conducta, posteriormente, se extendió hasta la educación direccionando la práctica pedagógica y el proceso de enseñanza aprendizaje. Entre sus postulados, considera que el aprendizaje se logra cuando se demuestra o se exhibe una respuesta apropiada de acuerdo a un estímulo ambiental específico; busca entender la conducta humana, predecirla y manipularla basado en un sistema de recompensas y castigos, con la premisa acción, reacción.

Como respuesta a la teoría del conductismo, surgió el constructivismo, teoría del conocimiento que considera que éste, se construye de manera subjetiva en la experiencia individual y previa de las personas, fundamentado en la interacción del individuo con su contexto o realidad social. Según lo expresado por Díaz y Hernández (2000):

La concepción constructivista del aprendizaje se sustenta en la idea de que la finalidad de la educación que se imparte en las instituciones educativas, es promover los procesos de crecimiento personal del alumno en el marco de la cultura del grupo al que pertenece. (pág.15).

Este orden de ideas, supone, que podemos conocer y abordar la realidad a través de paradigmas que construimos para explicar esa realidad, pero estos, son susceptibles de ser mejorados, modificados o transformados de acuerdo a los múltiples aspectos y fenómenos que se presenten en el contexto social donde nos desenvolvemos. La teoría del constructivismo presenta diversidad de interpretaciones, pero lo esencial de la misma, es que está centrada en la persona humana, en sus conocimientos previos, experiencias y relación con el entorno.

Dentro de esta perspectiva, la visión constructivista del aprendizaje asume que la función de la educación, es la promoción de los procesos de autorrealización personal que conllevan al crecimiento cognitivo, emocional y social de los estudiantes en el marco de la cultura del grupo al que pertenece.

Esta teoría, rompe con el paradigma tradicional de la educación conductista, la cual, no puede ser tildada radicalmente de negativa, pues permitió la formación de las generaciones, que hoy, ven en el constructivismo una propuesta válida para la educación holística que debe prevalecer en las diversas etapas del desarrollo educativo.

Las teorías educativas presentan diversas ventajas y desventajas, sus fortalezas y virtudes deben ser aprovechadas en el proceso educativo, dado que la educación debe ser constantemente renovada, de acuerdo a las exigencias del mundo actual, sobre la base de la creatividad e innovación en consonancia con las necesidades, intereses y expectativas de los educandos, pues, ellos son los hacedores de los aprendizajes y saberes en esa formación integral que requieren en su proceso vital, son los llamados a liderizar las instituciones, asociaciones y conglomerados humanos, en un mundo dominado por los avances tecnológicos y científicos.

La tecnología, se ha convertido en el aspecto cultural predominante en el mundo globalizado de hoy; está conformada por un cuerpo de conocimientos prácticos, creados y mejorados por las diversas generaciones en diferentes épocas y sociedades, mediante la proyección, invención y construcción de mecanismos, herramientas, maquinarias, utensilios, dispositivos y un sinnúmero de elementos que han posibilitado la efectividad de la labor humana y han permitido la evolución progresiva de la humanidad.

La función de la tecnología, es la utilización de los descubrimientos científicos para la solución de las necesidades y problemas prácticos de la sociedad. En ese contexto innovador característico del siglo XX, emergieron en la década de los años 70 las Tecnologías de la Información e Innovación (TIC), a

través de ellas, se generó la denominada tercera revolución tecnológica e industrial.

A partir de esa década y las posteriores, las tecnologías evolucionaron aceleradamente y con la llegada del internet, produjeron en todos los ámbitos de la sociedad cambios trascendentales en las relaciones sociales, formas de comunicación y dinámicas laborales, económicas, educativas o de cualquier otra índole. Las TIC, llegaron para quedarse, pues la humanidad ya no puede prescindir de sus excelsas bondades.

En este sentido, las TIC permearon el espacio educativo, porque suministraron medios, recursos y herramientas para el mejoramiento de los procesos de enseñanza, creando entornos de aprendizajes que facilitaron e hicieron más atractivas las prácticas educativas, además, proporcionaron una serie de cambios curriculares, pedagógicos, y de mentalidad en aquellos docentes que se abrieron a la tecnología y a la comprensión del aprendizaje constructivista en esta era.

En este convulsionado mundo de hoy, la educación camina a pasos agigantados, continuamos desarrollando la educación presencial complementada con la educación virtual en la práctica educativa, sin embargo, la educación en línea está creando espacios virtuales como una nueva modalidad educativa para un mundo abierto a todas las posibilidades.

En el proceso educativo, lo que siempre debe prevalecer es la dinámica ética, motivadora y creativa en los actores y sus prácticas educativas, que le permita a la educación en sus modalidades presencial, a distancia, virtual o cualquier otra, mantener la calidad, excelencia y responsabilidad académica, para seguir llevando en su esencia la formación humana, pedagógica y espiritual de estas nuevas generaciones.

Con la educación, cada individuo adquiere conciencia de sí y para sí; eleva su autoestima, socialización e interacción social, construye su proyecto de vida según sus propias pautas, en armonía con su medio social y natural, propiciando su crecimiento personal, grupal y comunitario, es decir, su desarrollo humano.

Una de las herramientas fundamentales para el logro del desarrollo humano es la educación, la cual se convierte en causa y efecto del mismo, pues, con ella y a través de ella, las personas y sociedades garantizan su crecimiento y progreso social.

La escuela, el liceo, la academia y la virtualidad son los espacios cognitivos, morales y espirituales de la educación, en esos espacios, el desarrollo humano es primordial, pues, es donde se edifican las bases de la formación educativa de los hombres y mujeres que tendrán en sus manos, la construcción y transformación de las sociedades.

Son los espacios para el encuentro entre personas y saberes, allí convergen individuos diferentes, donde existe la dualidad entre la unidad y la diversidad; en esos espacios, se propician variadas formas de pensar, sentir, obrar, se materializa la verdadera razón de la educación “como práctica de la libertad” para la socialización, interacción, producción intelectual e innovación social.

Por consiguiente, se requiere que el proceso educativo que se desarrolla en esos espacios sea de calidad y excelencia, una buena educación abre las puertas de la profesionalización, competitividad, incorporación al campo laboral y por supuesto, al progreso que requiere esta sociedad global exigente e innovadora.

La calidad educativa, es la corresponsabilidad de la persona, familia, sociedad y Estado, a quienes les toca la difícil tarea de incorporar esa calidad en el proceso, políticas, actores y prácticas educativas que promuevan la formación humana, cultural y valorativa de personas que en el presente y futuro reconstruyan una sociedad inclusiva, justa, ética y más ciudadana.

La educación es un proceso humanístico multidireccional, que nos enseña el amor propio y el reconocimiento de la otredad, la cual transmite a las personas el despertar de la conciencia crítica, la libertad creadora, la democracia para sentirse ciudadano, el aprendizaje significativo, la ética para respetar el espacio ajeno, el conocimiento para ponerlo al servicio de la sociedad, y la vida para entender todo lo que nos falta por aprender.

En este sentido, Morín (1999) explicó:

La educación del futuro deberá ser una enseñanza primera y universal centrada en la condición humana. Estamos en la era planetaria; una aventura común se apodera de los humanos donde quiera que estén. Estos deben reconocerse en su humanidad común y, al mismo tiempo, reconocer la diversidad cultural inherente a todo cuanto es humano. (p.23)

Fundamentada en lo señalado por el autor, cabe destacar, que la educación de hoy como la del mañana, debe ser concebida como formadora de personas en su dimensionalidad humana, tomando en cuenta las diferencias individuales en el marco de las igualdades civiles, en el espacio común llamado sociedad. En este aspecto, Freire (2003) expuso, “educar para lograr la igualdad, la transformación y la inclusión de todos los individuos en la sociedad” (p.64)

En consonancia con lo expresado por Freire, la educación para que cumpla con su misión formadora, amerita de esfuerzos conjuntos, en comunión con políticas de inclusión y por supuesto, un proceso educativo adaptado a las exigencias de la sociedad del conocimiento y, a la comprensión crítica de la realidad, para enfrentar la complejidad del mundo con saberes, valores y humanidad.

Por lo cual, en la educación es primordial la libertad para enseñar y para aprender, de manera que ese intercambio de aprendizajes produzca formas conscientes, críticas y reflexivas de comprenderse a sí mismo, a los demás y al mundo que nos rodea.

Desde la visión holística y trascendental de la educación, es necesario que los educadores reinventen su rol, adaptando sus estrategias docentes a los nuevos retos para enfrentar este mundo globalizado, donde la tecnología nos impulsa vertiginosamente al encuentro de otras formas de educar, más allá de los muros físicos del aula, al infinito espacio de la virtualidad,

En efecto, la educación brinda las posibilidades de mejoramiento de las personas, comunidades y países, pero no cualquier educación, sino aquella que permite la libertad creadora e innovadora de los educandos, en un siglo plétórico de innovaciones tecnológicas, de inteligencia artificial, de medios electrónicos, sin perder la esencia ontológica de la condición humanística de la educación.

A manera de conclusión, he transitado por diversas etapas históricas que han enriquecido a la educación y la cultura de pueblos y naciones, llegando a la coyuntura actual, lugar de encuentros y desencuentros educativos, donde la educación debe asumir el reto de enfrentarse a un contexto social que rompe con lo tradicional y nos empuja vertiginosamente a cambiar la mentalidad y ver el mundo a través de los ojos de la generación joven del milenio.

En este caminar reflexivo desde la luz de la educación, debemos dejar encendidas para la memoria la antorcha de Prometeo, los candiles de la antigua Grecia, las lucernas romanas, las velas de la edad media, las lámparas de gas de hulla de la edad moderna, la bombilla del siglo XX y la múltiple luminosidad que

nos ofrece la era del conocimiento, para recordarnos por siempre, que la educación continua siendo la llave que abre las puertas del saber, la innovación, la humanidad y el desarrollo humano en este nuevo milenio.

***“La educación es el arma más
poderosa que puedes
usar para cambiar el mundo”
Nelson Mandela***

Referencias Bibliográficas

- Aristóteles. La Política. (1978). Buenos Aires, Argentina: El Cid Editor.
- Banchio, L. (2004). La Educación según Platón. Disponible:
<http://www.luventicus.org/articulos/04d001/index/.html>
- Callhaun, C.; Light, D. y Keller, S. (2000). Sociología. Colombia: McGraw Hill.
- Cuadernos de Pedagogía (2000). Pedagogías del siglo XX: Especial 25 años.
Barcelona: CISSPRA XIS.
- Díaz, F. y Hernández, G. (2000). Estrategias Docentes para un Aprendizaje Significativo. México: McGraw-Hill. Interamericana Editores.
- De Viana, M.; Pérez, M.; y De Diego, L. (2002). Ser persona: Cultura, Valores y Religión. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Descartes. R. (1978) Discurso del Método. Argentina: El Cid Editor.
- Freire, P. (2003). Pedagogía del oprimido. Brasil: Editorial paz e terra.
- Freire, P. (2004). Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa. Brasil: Editorial paz e terra.
- González, F. (2001). La educación como tarea humanizadora: De la teoría pedagógica a la práctica educativa. Madrid: ANAYA 21.
- Kroeber, A. y Kluekhonh, C. (1997). La Cultura. México: Fondo de cultura económica.
- Morín, E. (1999). Para salir del siglo XX. Barcelona: Kairos.

- Organización de las Naciones Unidas. (2007). UNESCO Disponible: <http://un.org/es>
- Platón. Diálogos. La Republica. (1980). Colombia: Ediciones Universales.
- Pérez Esclarín, A. (2011). Educación integral de calidad. Caracas, Venezuela: San Pablo.
- Rocher, G. (2003). Introducción a la Sociología. España: McGraw-Hill Interamericana Editores.
- Ritzer, G. (2001) Teoría Sociológica Clásica. España: McGraw-Hill.
- Spielvogel. J. (2010) Historia Universal. Civilización de Occidente. Tomo 2. México: Séptima Edición.
- Sabine, G. (1994) Historia de la Teoría Política. México: Fondo de Cultura Económica. Tercera Edición.
- Touchard, J. (2000) Historia de las Ideas Políticas. Madrid, España: Editorial Tecno.